

Salida al poblado ibérico de Plana Basarda

Salida del Mas Llaurador, donde dejaremos los coches. Tomaremos el camino llamado de los eucaliptos, por donde pasa el GR 92 que nos llevará hasta Plana Basarda. Visitaremos los restos del antiguo poblado ibérico, lleno de agujeros y escalones picados en la roca. Podremos disfrutar de una espléndida panorámica de todo el valle de Aro, Pedralta, los Carcaixells, Romanyà y los Pirineos. Para bajar usaremos un antiguo camino carretero que carena toda la cordillera, donde se pueden ver sobre la roca las marcas de carros que pasaban por allí. Un vistazo a la cueva Roca Tuna o d'en Malallarga nos acercará otra vez al final de la excursión.

### **RECORRIDO - PUNTOS DE INTERÉS**

La caminata es de unos 6 km y de una duración de unas **2 horas y media**.

Empezamos el recorrido en Mas Can Llaurador. Es una masía del vecindario de Sa Tuna documentada desde 1712. Al lado pasa el GR 92.

A 100 m de la masía tomaremos la misma dirección del GR 92 que señalizado sube hasta el Montclar. El camino pasa casi siempre entre eucaliptos, para llegar finalmente a Plana Basarda, colina bien delimitada y con inclinación al este.

La vegetación se apodera de toda la zona, dificultando el acceso y tapando muchos de los restos del antiguo poblado. Un sendero nos da acceso a una pequeña cueva excavada en la roca, con muchas piedras que formaban parte de la muralla que la rodeaba y de la cual aún se pueden observar los cimientos.

Distintos pasillos nos llevan por muchos senderos donde hay agujeros o silos, excavados en la roca, algunos de los cuales están llenos de agua y otros medio derruidos. Unos están limpios y se ven bien, pero otros están escondidos en la espesa vegetación. Lo más probable es que su uso fuera para agua, aunque hay quien defiende que se usaban para almacenar grano.

En varias excavaciones se han encontrado objetos de cerámica ibérica y de la época romana que se encuentran depositados en museos de Llagostera y Sant Feliu. En la parte más alta de la montaña se pueden observar escalones picados en la roca.

También en muchas partes que rodean el poblado se pueden observar agujeros redondos, cuya utilidad parece ser la de aguantar los palos de las cercas que cerraban el poblado.

En los inicios, la vida en estos asentamientos era muy sencilla. Trabajaban las tierras en las partes más bajas y también vivían de la caza, los dos medios de subsistencia principales. Durante la noche y en caso de peligro, se encerraban en el poblado, donde podían sobrevivir algún tiempo si eran atacados por otras tribus. Con la invasión de los romanos todos estos poblados pasaron a su dominio.

Hacia el 1700 estas tierras se llamaban "les planes d'en Basart", propiedad de la masía Mas Basart de Santa Cristina y, más tarde, de Mas Calvet; pero siempre con el mismo nombre. Ciertamente desde este lugar se puede ver de qué proviene el nombre de Plana Basarda ("basarda" en catalán significa miedo).

La bajada la hacemos mucho rato por la línea de cresta, por un antiguo camino carretero donde se pueden ver las marcas de los carros en la roca. En un lado tenemos a los Carcaixells y en el otro, la montaña de Can Creixell y la cordillera de Pedralta. El camino es espeso en algunas zonas, pero en otras se pueden ver magníficas panorámicas de todos los valles que nos rodean.

Casi al final del camino encontramos una zona de rocas llamada Sa Tuna, donde encarada en dirección nordeste encontramos la entrada de la cueva de Roca Tuna. Conocida por mucha gente por la cueva d'en Malallarga, ya que durante mucho tiempo éste vivió en su interior. Se trata de una cueva hecha por la mano del hombre, picada en la roca. Su entrada de unos 70 cm es completamente redonda y tiene una altura interior suficiente para poder estar de pie varias personas. La roca tiene composición granítica y su forma es de un silo tumbado. Su origen es probablemente una sepultura, que podría ser de la edad de bronce, de hace cerca de 3000 años. La boca de entrada presenta un encaje de unos 10 cm para poner la piedra que hacía de tapador. A su alrededor se han encontrado restos de hachas de piedra, sílex y cerámica.

Ya casi abajo en el valle encontramos el Menhir de Can Llaurador. Las primeras reseñas datan de 1677. Este tipo de piedra es de granito biotítico de grafito y no se encuentra en su entorno, lo que motiva su importancia, ya que debió de ser transportado desde otro lugar.

Sirve de término entre Solius y Santa Cristina, y en los libros consta como "el menhir tumbado de Can Llaurador" por la proximidad a la masía con el mismo nombre y porque ha estado tumbado muchos años.

Se puso en pie el día 16 de octubre de 1994 gracias a las gestiones hechas por el Sr. Albert Gironès y con la colaboración de un grupo de voluntarios. Una placa conmemorativa a su pie recuerda la fecha y el hecho de su levantamiento.

[www.santacristina.net/turisme](http://www.santacristina.net/turisme)  
[www.costabravacentre.org](http://www.costabravacentre.org)